

FESTIVAL DEL PLENILUNIO DE CAPRICORNIO

Hora exacta del Plenilunio de Capricornio: 13 de enero de 2025, a las 22h27 GMT (23h.27 hora de Ginebra)

Nota-clave: “Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo a esa luz doy la espalda”.

Florian Harvey

Queridas amigas y queridos amigos:

Es una alegría estar reunidos para esta primera reunión de meditación del año 2025. Nos encontramos en el signo de Capricornio. Este signo está íntimamente unido al tema de la iniciación. Sin embargo, se trata de un tema amplio que ciertamente no es fácil de abordar. Lo que proponemos hoy es examinarlo acercándonos a él a través del mito y reaccionando ante él a la luz de la idea de la sanación. Ciertas ideas que formularemos a nivel individual nos abrirán una perspectiva de grupo hasta contener a la humanidad.

Para ponernos en el estado mental adecuado, empecemos con un mantra adaptado del libro *El Discipulado en la Nueva Era*, T.1, pág. 548 ed. ingl.:

MANTRA

**Que la energía del Yo divino me inspire
y la luz del Alma me dirija;
que sea conducido de la oscuridad a la luz,
de lo irreal a lo real,
de la muerte a la inmortalidad.**

**Permanecemos en el Ser espiritual y,
como almas, servimos.**

**Permanecemos en la Luz
y, a medida que la luz brilla a través de nuestra forma,
irradiamos esa luz.**

**Permanecemos en el amor de Dios,
y, a medida que ese amor brota del corazón y a través del corazón,
magnetizamos a aquellos a quienes tratamos de ayudar.**

OM

Este mantra nos invita a buscar el “Yo divino” y a abrirnos a que “Este” nos guíe para que caminemos juntos de las tinieblas a la luz. Con nuestro esfuerzo queremos conseguir que la luz que ilumina nuestros pensamientos ilumine nuestro ser, así como nuestras acciones.

Esta es una de las interpretaciones de la expresión “dar la espalda a la luz”, tal como indica la nota clave del signo de Capricornio. Juntos entendemos que la energía de vida, que es amor, actúa sobre el magnetismo de nuestros cuerpos y contribuye a la circulación del flujo eléctrico de la vida divina en todas las cosas.

Tomemos ahora un instante para contemplar un pensamiento simiente subyacente a nuestra reflexión de hoy que es que:

“el Alma es un iniciado de todos los grados”.

A menudo se dice que el discípulo debe escalar la montaña de la iniciación y a menudo se habla del iniciado como el Unicornio de Dios. Pero, ¿os habéis dado cuenta de cuan diferentes son estos símbolos? Nosotros, que estudiamos los símbolos y que estamos acostumbrados, por ejemplo, a los peregrinajes de Hércules alrededor del zodíaco, conocemos las diversas topografías de sus trabajos y somos sensibles a que cada una tenga su significado. En el caso que nos ocupa: la montaña de la iniciación y el unicornio de Dios; ello nos invita a dos comprensiones bien distintas la una de la otra. Puesto que según la mitología es en lo más profundo del bosque donde se encuentra el unicornio mientras que, básicamente, no hay bosque en la cumbre de las montañas. Por supuesto hoy en día se encuentra de todo sobre los unicornios. Este tema se presenta tristemente con ligereza para satisfacer nuestros apetitos consumistas y se hace difícil discernir un hilo narrativo útil y sintético para alimentar reflexiones filosóficas o psicológicas y espirituales ya que las interpretaciones son numerosas y conflictivas. Por lo tanto, esbozemos una historia en unos pocos rasgos para sentar las bases de nuestras reflexiones.

El unicornio vive en las profundidades del bosque, pero no puede encontrarse. Es un animal mítico y misterioso, un animal cuya fisonomía contiene aspectos del caballo y de la cabra¹. Cuando existe algún encuentro es con una doncella virgen a la que el unicornio ha tenido a bien acercarse. Se cuenta que un día, en el bosque, una serpiente había envenenado una fuente de agua con su veneno por lo que los animales del bosque que acudían a beber allí caían enfermos. El unicornio se acercó y tocó el agua con la punta de su cuerno; el agua quedó purificada. A partir de entonces los animales del bosque pudieron beber el agua de nuevo.

Aquí tenemos los elementos fundadores, de este mito. Primero, el contexto general que es el del bosque. El bosque, que es sinónimo de confusión, porque todos los árboles se parecen, que es sinónimo de desconcierto, porque la luz del sol está oculta o difusa y contribuye igualmente a confundir la orientación a aquellos que buscan su camino y que solo perciben la luz indirectamente. Una vez perdido en el bosque, entonces no se sabe ni de donde se viene ni a donde se va.

No se trata del valle, que quizás es sinónimo de tristeza, de progresión orientada en una determinada alineación, y del servicio que se presta, pero sin aparente recompensa de luz,

¹ <https://fr.wikipedia.org/wiki/Licorne> (en francés), <https://es.wikipedia.org/wiki/Unicornio>

evolucionando sin embargo más allá del paso de la montaña a escalar que, aparentemente, solo proyecta su sombra sobre el servidor.

No se trata de esa cumbre de la montaña donde se desarrolla libremente la visión espiritual y en la que la inspiración se hace potente.

No es el pantano donde el viajero se estanca en el terreno tóxico de la hidra de los deseos o el mar donde a su vez lucha contra las olas agitadas o se deja arrullar por el canto fascinante de las sirenas.

Tampoco es el desierto donde todo lo que existe se percibe primero como seco y muerto, vacío de vida e ilusorio. Donde nada puede saciar una verdadera sed espiritual. Allí, sin embargo, aquel que se salva, se salvará a su vez haciendo renacer y crecer la flor de la vida en medio de las condiciones áridas. De este desierto ¿nacerá quizás el unicornio de Dios?

En nuestro contexto tenemos en cuenta igualmente a la mujer virgen de la que podríamos decir que simboliza la personalidad purificada y preparada con respecto al Unicornio que significa el aspecto iniciado en todos y cada uno de nosotros. El encuentro entre el unicornio y la joven es el encuentro iniciático. Es un encuentro completamente natural. Constituye el resultado de la adaptación a la luz y la disolución de la ilusión de esta personalidad que es como un velo cada vez más transparente a lo que revela. Existe una tensión natural entre el mundo de las causas y el de los efectos y, por lo tanto, esta tensión vincula el aspecto alma que es un iniciado con el aspecto que se encarna. Entonces, a medida que la personalidad se purifica y se prepara, y ello en un sentido amplio del término – es decir incluyendo el alineamiento, la disciplina, el desarrollo de la obediencia oculta libremente consentida, y todas estas cosas favorables – se produce una síntesis progresiva y se borra la distinción entre el alma que decimos que está en su propio plano y el alma, la misma, que decimos que está en encarnación. “El alma es un iniciado en todos los grados” y los velos de la separatividad psicológica se rasgan mediante la adquisición de cierta “relación de simpatía” entre lo alto y lo bajo para desplegar una fraternidad transversal con los seres vivos, en todas partes. Por eso, nadie encuentra al unicornio que no sea el símbolo de la personalidad purificada y preparada, porque no se puede ser forzar el encuentro y el delta que une a nuestros protagonistas debe salvarse de forma natural y saludable, gradualmente. Sin embargo, es más o menos inevitable que la forma – la personalidad individual o grupal – responda gradualmente a las fuerzas de la evolución y sea abarcada (después abrazada) por su herencia divina. Las relaciones matemáticas rigen los equilibrios de fuerzas y los despliegues resultantes.

En el mito que estamos examinando, el agua fue envenenada por una serpiente, pero el contacto con el cuerno del unicornio la purificó. El agua es por supuesto un símbolo fundamental del plano astral y de lo que, en la filosofía esotérica, es una “humedad resultante de la estimulación entre el fuego del espíritu y el de la sustancia”. Si bien esta definición engloba todos los reinos de la naturaleza, sin embargo, la energía astral está especialmente unida al desarrollo de la conciencia y a su capacidad de deformar la estimulación – impersonal por naturaleza – a la que está sujeta esta conciencia. Por eso, en esoterismo, se dice que, en última instancia, el astral no existe porque, aunque sus efectos se hacen sentir y son bastante innegables en todos, no es un principio. La

interpretación más breve que los estudiantes pueden hacer es a menudo que lo astral es sinónimo de extravío espiritual. Y esto es cierto en la medida en que no es a este campo sensitivo como tal donde deben llevarnos nuestras investigaciones, o extraviarnos, sino a través de este camino. La idea que nos mueve es que podemos unir las percepciones espirituales provenientes del aire de la montaña – para utilizar nuestro lenguaje simbólico – con el fin de anclarlas en el mundo físico casi a pesar del agua, o a través de ella, o por encima del agua, en cualquier caso sin que sea un obstáculo sino un medio puro, permitiendo a la luz correr sobre las vibraciones más finas de este aspecto de nuestra percepción sensible. Si lo logramos, entonces conseguimos que el unicornio, al tocar el agua, la purifique y que se restablezca la vitalidad natural de todo el bosque – entendemos aquí nuestra propia vitalidad, individual o grupal. Hay mucho más a considerar sobre este tema, pero recordemos que, en cierto modo, tenemos aquí en nuestra mano la idea de que la pacificación del agua, su salubridad y su pureza son uno de los puntos neurálgicos de nuestros esfuerzos espirituales. Este tema del agua está subordinado al del fuego manásico, o a la capacidad humana de convertirse en dueño de sus propios pensamientos. Pero recordemos que de lo que se considera noble, solo existe lo que nos gusta hacer.

En este punto de nuestra alocución hemos hablado, en resumen, de la influencia descendiente del principio iniciático, de su movimiento para penetrar y rasgar los velos de la ilusión hasta tocar nuestro corazón y nuestro espíritu humano. Y luego de muchas maneras hemos dado sentido y significado a esos esfuerzos, grandes y pequeños, que hacemos en la vida. Hemos dicho indirectamente que lo que anima a las personas de buena voluntad en un plano noble y superior de su conciencia, que lo que se percibe de manera descentrada de nuestra individualidad y de nuestros intereses particulares y que encuentra su camino de manera relativamente pura hacia la forma de expresión es salvador y restaura la armonía del mundo. Hablamos ya de sanación, pero este tema estará más presente en la continuación de nuestro análisis.

La transferencia de los centros y la síntesis de la conciencia

El desarrollo de la conciencia del alma actúa sobre la constitución humana oculta. En la medida en que el alma pierde su apetencia por las cosas de la tierra² y en la medida en que reorienta su mirada hacia las cosas del cielo, se produce una reorganización de los centros energéticos y se realiza una síntesis de los centros. Existe una síntesis entre el centro coronario, en la parte superior de la cabeza, y el centro en la parte inferior de la columna vertebral.

Esta síntesis corresponde a un estado avanzado del desarrollo humano, cuando la luz que existe abajo es como la que existe arriba. Los estudiantes interesados pueden relacionar este desarrollo con la disipación de maya³. No hablaremos más de ello en esta alocución,

² Lo que llamamos deseo de experiencia, que justifica el ciclo de encarnaciones, ciclo que precede a la reorientación: el regreso del Hijo Pródigo a la Casa del Padre, o la reversión del peregrinaje en el ciclo zodiacal, o la re-inhalación del alma por la Mónada.

³ Según la terminología de ilusión en el plano mental, espejismo en el plano astral y maya en el plano etérico.

pero tener en cuenta esta idea es parte del contexto de nuestro análisis. También existe la síntesis entre el centro sacro y el centro laríngeo. Esta síntesis reorienta la vitalidad creativa que hasta entonces se dirigía hacia el plano físico, para sublimarla en una forma de creatividad más mental, más abstracta. Actualmente estamos siendo testigos de la transferencia de estas fuerzas en el seno de la familia humana. Es probable que la libertad de expresión sobre la cuestión de los abusos sexuales esté relacionada con ello. Saludemos aquí todas las áreas de la conciencia donde existe esta transferencia, pero especialmente aquellas que muestran la fuerza del coraje para liberarse del dolor. Y después tenemos la transmutación entre el plexo solar y el centro entre los omóplatos, vinculado al corazón. Es una transmutación difícil y dolorosa, sinónimo de dulzura, de paciencia. Recordemos que el Tibetano nos da un indicio de que la existencia de problemas cardíacos en personas visiblemente avanzadas sugiere esta estimulación del centro cardíaco hacia su apertura y para la transmutación de las fuerzas ligadas al plexo solar. Estas tres síntesis nos recuerdan que la energía divina estimula la forma hasta su punto de cristalización y hasta ser característica de una gran potencia. Allí donde la fuerza espiritual ha encarnado profundamente, y antes del punto temático del 'retorno de la conciencia a la casa del Padre', encontramos perfiles extravertidos, con apetitos substanciales, impulsados por la ambición – material o incluso espiritual – dispuestos a utilizar la fuerza, las herramientas y posiblemente las armas a su disposición, para elevarse por encima de sus semejantes, poseyendo capacidades probadas en los ámbitos de su vida. Estas demostraciones de fuerza son características de la lucha que se libra entre la delicadeza, la tranquilidad y la simplicidad del alma y la personalidad integrada, poderosa y compleja; ocupada tejiendo los eslabones de sus problemas. Recordemos como examinamos el trabajo en Escorpio diciendo que 'es arrodillándose como uno se eleva'. ¿Tenemos pues lo necesario para arrodillarnos contra nosotros mismos? ¿Para permitir una fusión mayor con el alma restringiendo nuestro propio poder?

Permítannos dar un ejemplo adicional que ofrecerá una presentación muy diferente a estas nociones: se dice que el córtex prefrontal del cuerpo humano es fundamental para la autoafirmación, que es el asiento de las funciones cognitivas llamadas superiores, que está vinculado a la expresión de las elecciones y de la voluntad del individuo. Es una contribución importante de la psicología a este tema. De manera complementaria, en esoterismo, podríamos reflexionar sobre la idea de que la importancia del córtex prefrontal está demostrada, pero que es necesario, como discutimos en el signo de Leo, conquistar este centro ya que es el asiento de la coordinación de la personalidad restringiéndola⁴ mediante la energía combinada del centro coronario y el centro ajna. En otras palabras, es necesario obtener otra síntesis y otra confluencia entre la personalidad y el unicornio. Si conocen las enseñanzas de Alice Bailey, notaran que el mito del Unicornio, tal como lo presenta el Tibetano⁵, encuentra su lugar aquí. Alice Bailey escribe que el unicornio debe perforar el corazón y el ojo del león. Ello nos lleva de nuevo a la idea de que el principio iniciático emana del corazón (en su acepción simbólica y esotérica) y

⁴ La palabra "restrictivo" es más fácil de leer que el término "saturado", que habría transmitido una idea útil.

⁵ *Astrología Esotérica* pág. 155 ed. ingl.

que este principio desciende del nivel búdico⁶ perforando gradualmente los planos mental, astral y etérico hasta ser conocido por el alma en el seno mismo de su equipo físico. La afirmación de este principio unicorniano, si se me permite este adjetivo, ofrece una conquista sobre el cerebro y abre la expresión de su visión en el mundo. El alma desciende y se instala como maestra en su trono entre las cejas. Su exteriorización en un vehículo preparado y consagrado para tal fin, esta consumación de un encuentro entre lo alto y lo bajo evoca un equilibrio de fuerzas y el centro de la cruz.

Habría mucho que decir aquí, de la importancia del ojo para controlar la personalidad, para dirigir a los devas en la creación de formas. Del lugar primordial del corazón, que designa nuestro origen, nuestra unidad y abre la puerta del alma en su plano y hacia la tríada espiritual. Sería complicado orientar nuestros pensamientos en este sentido en esta etapa de nuestra reflexión. Pero observemos que hemos hablado de tres síntesis de centros y de una síntesis suplementaria en lo que concierne al centro ajna y que ello nos lleva de la expresión encarnada séptuple del ser humano a una trinidad controlada por la unidad.

Es de sanación de lo que hablamos cuando empleamos términos simples y honestos. Comprendámoslo bien. Además, si pudiéramos seguir reflexionando sobre este tema y dar valores tangibles – como contantes y sonantes – a nuestros valores nobles, como la honestidad, la transparencia, la disciplina, la creatividad, daríamos un paso adelante como humanidad. Es útil constatar que nuestro deseo por la forma de las cosas, por sus apariencias, por la superficialidad, es como una búsqueda de la muerte y no de la vida. Buscar la belleza, la realidad, la simplicidad de vivir juntos más allá de los nombres que damos las cosas, incluso a las cosas sagradas y a nuestras religiones, pero buscar la relación justa; todo ello nos orienta hacia un mensaje de vida. Hay, en la orientación de nuestros apetitos y deseos una causa de nuestros problemas. Su resolución, que es la fe de nuestros corazones, está en función de nuestra reorientación.

Ello nos lleva a tomar conciencia y a integrar que la sanación en la Nueva Era, que se está convirtiendo cada vez más en una sanación de la conciencia y concierne cada vez más al grupo, requiere la participación activa del sujeto. En efecto, el marco de la sanación esotérica, tal como está planteado, nos revela de manera sublime cuan central es la responsabilidad del candidato para la aprehensión y el paso de las fuerzas con miras a su adaptación a la luz. Las fuerzas divinas desean, por decirlo así, rectificar y corregir la naturaleza y elevarla y llevarla a su estado de sublimación. Pero nosotros debemos desempeñar nuestra parte y sentir, mejor, percibir, lo que debe hacerse. Debemos percibir donde y como liberar qué tensiones. Debemos encontrar dentro de nosotros mismos el acto que endereza y abre el flujo del corazón. Pues somos la parte consciente del fenómeno revelador.

⁶ Se refiere al diagrama « [la constitución humana](#) » ver también la “joya en el Loto”, Tratado sobre Fuego Cósmico pág. 1130 ed. ingl.

Antes de que concluyamos nuestra alocución y antes de que nos recojamos para meditar, tomemos un instante, solo un instante, para reformular una idea que se ha presentado unas palabras más arriba: la transmutación de la personalidad individual y humana tiene lugar cuando esta personalidad, por la gloria de la evolución, se ha hecho fuerte y poderosa. Dicho esto, la transmutación debe tener lugar dentro de la crisis pues esta transmutación es el siguiente paso a reconocer tanto por el individuo como para la humanidad. Esta información puede ofrecer una perspectiva, para encontrar más paz y, al mismo tiempo, más resolución para mirar entre las dualidades y hacia la solución de nuestros problemas mundiales. Allí, pues, donde percibimos que el centro del plexo solar, parece explotar en su poder, ofrezcamos una escucha aún más atenta al amor que yace en el corazón de los acontecimientos del mundo. Sepamos que formamos parte de la cualificación de las fuerzas que explotan o se transmutan mediante este centro. Y allí donde percibamos a la personalidad humana concentrar su poder como lo haría un león, y alzarse contra la fraternidad de los pueblos, y envolverse en atributos de separatividad, de mentiras, de robo y violación de toda justicia, reconozcamos el mito mundial que debe vivirse, el mito que debe vencerse. Reconozcamos dónde la fuerza de la voluntad iluminada del Unicornio podrá acallar el ruido de las emociones, donde podrá ser el bálsamo, con toda humildad, de luz y alegría, para que se exprese la acción y la realización.

Que la Presencia descienda a la Tierra y los servidores del mundo puedan, cada una y cada uno, desempeñar su papel.

Entremos ahora en contacto más estrecho con esta presencia para captar el alcance de nuestra inspiración y por medio de la meditación sobre la nota-clave de Capricornio, aprender a extender la luz de Dios, humildemente a través de la nuestra.

«Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo a esa luz doy la espalda».